



YA SE CAYO EL ARBOLITO...

Por J. C. ROJAS

Hace pocos días, el periodiquillo ese que calla siempre lo que otros dicen y que solamente sirve para envolver, por encargo de la C. T. M., (Compañía de Tartufos Mexicanos), se sirvió espectarnos la noticia de que el Congreso Obrero celebrado recientemente en Medellín, Colombia, acordó dar el título de "Líder Máximo de los Trabajadores de América" a nuestro carísimo Sor Vicente.

Conste que esto de "carísimo" lo decimos tanto por lo que estimamos a Fray Toledano, tanto por lo que éste le ha costado a la Nación.

Dudamos muy sinceramente que los congresistas de Medellín, Colombia, sean verdaderos trabajadores; de que tengan la cabeza en su lugar, y de que estén sanos de juicio. Porque ni nosotros, que vimos nacer socialmente a Sor Lombardo, nos atreveríamos a darle otros títulos que los los que ya le hemos dado, y que son los de "As de las Rectificaciones," "Farsante Obrero Número Uno" y "Campeón de Maromas Ideológicas".

Se necesita estar ciego de alma y de cuerpo; tuerto de sentido común; miope de inteligencia; bizco de estupidez y pródigo de pensamiento, para creer en el obrerismo de un sujeto que jamás ha empuñado una herramienta.

Pero del ridículo en que se han puesto los congresistas de Medellín, Colombia, sólo la propaganda que se hace Sor Vicente tiene la culpa. Aquí, en el país, hasta los mismos adláteres de Sor Toledano se resisten a tomarlo en serio; y fiagen hacerlo solamente por la participación, más o menos jugosa, que Fray Lombardo les dá en todos sus enjuagues de huelgas por etapas, paros en abonos y amenazas de huelgas por entreas. Pero a espaldas del sufrido Sor Vicente, sus acólitos se desternillan de risa a cada rectificación, a cada voltereta, y a cada ataque de pánico que sufre Sor Chente.

Sin detenerse a pensar en sí los congresistas de Medellín, Colombia, serán genuinos trabajadores; hombres mansos en callecidas en la lucha por la vida; gente que sabe lo que es sudar para conseguir el pan; o se trata simplemente de un grupo de vividores estilo Toledano; sin pararse a reflexionar en sí, de ser aquellos señores verdaderos trabajadores, solamente han

querido tomarle el pelo, Sor Vicente, radiante de alegría, rebotante de satisfacción, hinchado de orgullo, con aire de pavo real, se ha apresurado a comunicar al tabloide comuero tan estupenda noticia. Nosotros creemos que el espíritu de Su Alteza Serenísima ha reencarnado en Sor Vicente, con enorme contentamiento del propio Fray.

No nos queda, por lo visto, otro recurso que inclinar sumisamente la cerviz, y aceptar el liderato máximo de Sor Toledano, ya que la CROM no es nadie ni significa nada, y no le queda otro remedio que acatar las decisiones de los congresistas de Medellín, Colombia. Digamos, pues, llenos de unción y de respeto: "¡Salve, Sor Vicente, Líder Máximo de los Trabajadores de América!". . . Pero esta medalla, como todas las medallas, tiene su reverso. Examinémoslo. El Gobierno Federal, según la prensa, cansado, de la continua inquietud en que se tiene al país con las constantes amenazas de huelga por parte de la C. T. M., (Compañía de Tartufos Mexicanos), hizo una severísima amonestación a Sor Chente, y le ordenó aplacar a sus incondicionales; ya que el país estaba resintiéndose perjuicios con las continuas alharacas del gallinero lombardista. Pero Sor Toledano puso orejas de mercader, y hasta se permitió faltar un poquillo al respeto que debe a quien le paga por ser "apóstol."

Mucho de exageración hubo por parte del Gobierno Federal cuando aseguró que "todo el país" sufría sustos e inquietudes debido a la actitud de Sor Chente; pues todos sabemos que la mitad escasa de la Capital de la República es la que se conmueve con las amenazas de Fray Vicente; y la Capital de la República, si nuestro profesor de Geografía no nos tomó el pelo, no es "el país entero". ¡Qué más quisiera Sor Vicente que hacer temblar hasta las piedras del último lugar del país, con sólo un guiño de sus dormilones y melancólicos ojos!

Pues bien. Es el caso que como Sor Vicente no se plegara a las órdenes de quien le pagaba por representar el principal papel en la farsa obrerista que se está llevando a cabo, se ordenó levantarle la canasta sin más trámites ni contemplaciones; y se le retiró, de

golpe y porrazo, el jugoso subsidio que se le había concedido para que organizara y sostuviera su Compañía de Tartufos Mexicanos, (C.T.M.); y los Gobiernos de varios Estados vieron el cielo de par en par, al quedar libres de la onerosa gabela que se les había impuesto para sostener al opelesco y ridículo trono de Sor Vicente, desde el cual se creía nuestro estimado Sor un todopoderoso.

Ahora, el pobre Fray se encuentra en un predicamento por demás difícil, serio y peliagudo. Porque ¿cómo seguir representando el papel de redentor obrero cuando no se cuenta con recursos? ¿Continuar su "obra" a base de privaciones y de hambres, de incomodidades y de desazones? No, señor; imposible.

Eso de andar con la tripa pegada al espinazo, arengando a los trabajadores y sintiendo mareos por la falta de alimento; eso de ir de aquí para allá a pie, sufriendo todas las inclemencias del tiempo y de las autoridades; eso de no contar con la protección oficial y verse expuesto a toda clase de vejaciones y atropellos, careciendo del más flaco rocín para escurrir el bulto en caso de necesidad, todo eso, en fin, no se hizo sino para los muy imbéciles. Para los líderes de la C. R. O. M., por ejemplo; gentuza que está acostumbrada al ayuno, y a pernotar en las inmundas celdas de todas las cárceles, y a sufrir atropellos de todas clases, calibres y tamaños.

El pobrecito Sor Vicente, el de mirada doliente y soñadora; el de cuerpo esbelto y maneras de caballero, no nació para esa vida de perros. ¡Lagarto!

Fray Toledano, que para preparar un discursillo banal e intrascendente necesita irse por una semana a respirar las sales marinas a cualquier isla desierto; él, que para viajar necesita rodearse de todas las comodidades; él, que tiene un sistema nervioso tan sensible y delicado que no soporta el menor sobresalto; él, que cuando vé que las cosas no resultan como lo esperaba, y que sus delicados oídos son heridos con unas verdades contundentes, echa a correr como gamo, mejor y más que gamo, porque siempre tiene un avión disponible; él, repetimos, no está dispuesto a continuar desempeñando el papel de "dirigente" ni un